

PRESENTACIÓN

«La vergüenza de ser un hombre, ¿hay acaso alguna razón mejor para escribir?», fue lo que afirmó Deleuze casi al comienzo de “La literatura y la vida”, el texto inaugural de *Crítica y clínica*, mismo que culminaba con la negativa, para el *escritor*, de preguntar por la escritura, bajo el argumento de que, a *él*, lo que le preocupa es otra cosa. Y, con un tono más fulminante, asentaba que no cualquier loco o hacedor de libros con pretensiones literarias puede llamarse escritor. Sea como fuere, lo que aquí interesa no es explicar al filósofo francés sino presentar el segundo número de la revista *Pensamiento, Papeles de filosofía*, en su Nueva época. No obstante, parece muy sugestivo, para el pensamiento, descubrir el punto en el que confluyen la vergüenza, el hombre y la escritura, pues lo que vamos a presentar a continuación son los escritos de algunos ejemplares de la humanidad, aunque será muy difícil determinar si fueron movidos, o no, por la vergüenza a la hora de escribir.

Hace más de 13 años, José Blanco Regueira dictó un curso titulado “Hegel y la modernidad” en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. De tal exposición quedan algunos recuerdos y apuntes entre los asistentes. Sin embargo, cualquiera que haya leído atentamente sus textos no podrá negar que en ellos hay, entre otras cosas, una evidente preocupación por el comienzo y la culminación de la filosofía, es decir, por el proyecto filosófico de fundación que va desde Platón (en su intento de hacer de la filosofía una ciencia, continuado por las arquitectónicas de Descartes y de Kant) hasta su coronación como filosofía real, con la *Ciencia de la lógica* de Hegel, que, en palabras de Blanco Regueira, es «el Libro de la Sabiduría, el Libro de la filosofía realizada, que es a la vez Libro del Logos (Lógica) y Libro del Ser (Ontología), y en el cual la lógica del Ser se presenta como una ontología del concepto». Ahora bien, dicho Libro de la Sabiduría no muestra cosa distinta a un trabajo que delineó, punto por punto, la sutura que reconstruyó el cuerpo íntegro de la metafísica que había permanecido herido, desde Platón, por el cuchillo de la segregación ontológica, colocando de un lado a la realidad de la *Idea* y de otro a la irre realidad de la *Apariencia* (¿será necesario recordar las otras escisiones que se presentaron como *res extensa* y *res cogitans*, o bien como *nómeno* y *fenómeno*?).

Dicho en otros términos, el texto de José Blanco Regueira, que inaugura el *contenido* de esta revista, narra cómo el pensamiento hegeliano ejecuta la tarea hercúlea de descubrir y describir el mecanismo mediante el cual la realidad se constituye. Esto significa que el misterio de la realidad queda profanado y ella (la realidad) sólo subsiste a condición de recomenzar, olvidándose, “en el despliegue sempiterno de la Idea absoluta”. Así puestas las cosas, el último gran trabajo de la filosofía fue el que llevó a cabo Hegel y el resto no ha sido más que holganza, una improductividad de conformismo resignado que, a los ojos de un verdadero filósofo, ha de resultar asfixiante. Fue precisamente ese poco aliento y la mucha vergüenza –escribió alguna vez José Blanco Regueira– lo que lo llevó a empuñar su pluma.

Por otra parte, en el mes de abril de 2011 se realizó en Toluca un congreso internacional sobre el pensamiento de Nietzsche. El consejo de redacción de la revista *Pensamiento, Papeles de filosofía* tuvo la oportunidad de conversar con tres de los ponentes y son justamente esas charlas las que aparecen como el segundo y tercer textos de este número. La conversación con Diego Sánchez Meca y Paulina Rivero comienza por averiguar la utilidad y pertinencia de traducir al castellano los *Fragmentos póstumos* del pensador de Sils-Maria. Lo cual trae como respuesta que eso ayudará a elaborar una interpretación de la obra de Nietzsche que no esté determinada por las ya canónicas exégesis que algunos intérpretes han hecho en otros países y con otros idiomas. Siguiendo el hilo de la conversación se pasa por los análisis del arte, la música y *La experiencia dionisiaca del mundo* hasta desembocar en los temas de la ética y la política, en una interpretación muy particular hecha por el Dr. Sánchez Meca que da claras muestras de una exégesis muy original que se está haciendo, en el habla hispánica, de la obra del autor de *La gaya ciencia*.

La segunda charla se mantuvo con el Dr. Luis E. de Santiago Guervós, entre otras cosas, editor, traductor al español y anotador de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche. Conversación que hace constar que las cartas del pensador alemán pueden ser de gran utilidad para entender, de un modo más claro, la manera en que se fue desarrollando el pensamiento nietzscheano. También se pasa revista al contenido de su trabajo monográfico dedicado al concepto de Arte en la magna obra del autor de *El nacimiento de la tragedia*, resaltando los temas del juego y la agonía, la danza y la risa.

He ahí, pues, el contenido de estas conversaciones. Aunque habría que acotar que la palabra hablada es mucho más divina que humana, ya que *los dioses hablan pero no escriben* (para corroborarlo basta con revisar la *cosmogonía* de cualquier pueblo). Y si los dioses no escriben, ¿será porque no tienen nada de qué avergonzarse? Sea como sea, estas conversaciones giraron en torno a un autor que escribió sobre la irrisión y la vergüenza dolorosa de ser hombre.

Por su parte, en el artículo titulado “El gesto filosófico y el final de la filosofía en la óptica de Martin Heidegger”, Roberto Andrés González Hinojosa nos delinea las rutas transitadas por el pensador de Friburgo que le llevaron a afirmar que la Metafísica estaba ya clausurada. Contrariamente a la afirmación anterior, en un segundo momento, Roberto González puntualiza que la filosofía está más acuciante que nunca y sentencia tajantemente: «Heidegger es un filósofo más al servicio de la tradición», lo cual, nos advierte, no debe provocar el rubor en la cara de nadie, ya que la perpetuación de la filosofía está determinada por el cúmulo de problemas que inquietan al intelecto y toda clausura no es más que un suelo que sirve «para el anuncio de la nueva posibilidad del pensamiento».

El contenido de esta revista es continuado por el texto de Josué Manzano Arzate titulado “El sentido de la muerte en *Ser y Tiempo* de Heidegger” en el que nos va describiendo los caminos trazados para toparse de frente y poder pensar, así, la posibilidad más propia del *Dasein*, es decir, la muerte. Nos recuerda, además, la tan cara afirmación del pensador de *La selva negra*: «La muerte es la posibilidad de la radical imposibilidad de existir»; de lo cual colige que «*la vida se extingue y la muerte crece*». La muerte no sabe de edades y morir prematuramente no es más que un accidente. ¿Será que una existencia longeva del *Dasein* se asemeja al crecimiento de la giba de un dromedario, mismo que, día a día, se avergüenza de tener que cargarla, pero que, al toparse con el espejo de la muerte, se percata de que nunca hubo una cara para ruborizarse? De ser así, razón tendría aquel que dijo: *a la muerte sólo se accede a condición de despojarse de toda identidad*.

Auspiciado por la firma de Víctor Manuel Hernández Torres se presenta aquí un ensayo titulado “Jorge Portilla y la presencia de la fenomenología en el grupo Hiperión” en el que, entre otras, se resuelve la siguiente pregunta: ¿cuál fue el impacto de la fenomenología de Husserl en la llamada filosofía de lo mexicano? Para responderla

se auxilia de una exposición documentada sobre la manera en que el grupo Hiperión, y sobre todo Jorge Portilla, recibió y asimiló los postulados existencialistas y fenomenológicos del pensamiento europeo. A partir de lo anterior, Víctor Hernández argumenta que dicha asimilación presenta una serie de “fallas de origen” que hacen un uso y abuso de la terminología del maestro de Heidegger. ¿Cuáles son esos usos y abusos? Eso es algo que dejaremos descubrir al espíritu inquisitivo de los lectores avezados, pues, el tema de lo mexicano está encerrado en una serie de minas muy poco exploradas y, de las cuales, podemos decir que este ensayo es una buena guía para acceder a ellas.

Por su parte, Óscar Juárez Zaragoza trae, ante los ojos del lector, una reflexión que debiera resultar un tanto hiriente para la juventud de nuestra época. Dicha reflexión está auspiciada por la referencia a una obra prematura de Walter Benjamin, pero no por ello carente de sustento, a saber, una meditación sobre lo que para muchos es un cuento infantil: *La bella durmiente*. El fondo de este discurso es acuciante: «*La metáfora para reflexionar sobre la juventud dice: la bella durmiente*». ¿Qué quiere decir esto? Para resumir, que la juventud es bella por los ímpetus creativos que guarda dentro de sí. No obstante, la creación permanece marchita, debido al estado acomodaticio que le ha proporcionado la senectud conservadora (es decir, la bruja mala de la historia). Pues bien, este análisis tal vez sirva para recordarles a los somnolientos que es momento de ponerse alertas. La fresca aurora de la vida demanda gente creativa y no conciencias adormiladas. Ojalá que este texto ruborice a aquellos que mascullan y salivan por entre las comisuras, sin percatarse de que sus almohadas se están almidonando aceleradamente con canas infantiles.

Cierra esta publicación una exégesis de la obra de José Blanco Regueira, efectuada por Cristófer Morquecho, en la que describe la consistencia de la necedad en el mundo moderno. Será sumamente incitante, para el lector avezado, descubrir cómo el autor de *Estulticia y terror* fue elaborando el diagnóstico de la enfermedad contemporánea de la humanidad y que consiste en el «uso humanísimo de la razón» o, en otras palabras: *el embrutecimiento*. Nos recuerda, también, algunas preguntas que aquejaron a José Blanco: ¿cómo se dio el paso del chimpancé silencioso al mono parlante? Y ¿cómo es posible que las civilizaciones hayan logrado su despliegue mediante una comunión de la racionalidad con la barbarie? La respuesta a estas preguntas muestra

cómo la sabiduría antigua murió acuchillada por las manos criminales de la necedad moderna para permitir la *sobrevivencia*, es decir, la *muerte-en-vida* de la humanidad.

Ojalá que esta colección de textos de la revista *Pensamiento*, *Papeles de filosofía* le provoque una efervescencia al intelecto e incite al lector a curarse de la vergüenza, pues, como decía Nietzsche, si la filosofía sirve para algo es para hacerle daño a la necedad.

NOÉ EPIFANIO JULIÁN